

La desocupación mundial y el plan quinquenal de la Unión Soviética. Carta a los obreros comunistas de Checoslovaquia

León Trotsky

21 de agosto de 1930

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo I, Volumen 4 (mayo 1930 a octubre 1930)*, páginas 220-235 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma.*)

Hace varios meses, planteamos en la prensa internacional de la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) la muy sencilla e irrefutable idea de que, frente al colosal aumento de la desocupación, los partidos comunistas de los países capitalistas deberían lanzar una campaña agitativa por el otorgamiento a la Unión Soviética de amplios créditos con facilidades para la industria¹. Formulamos esta consigna en términos todavía más concretos: sobre la base de su plan quinquenal (el actual o uno modificado, no nos detendremos aquí en esa cuestión), el gobierno soviético se declara dispuesto a colocar tales o cuales pedidos concretos de unidades electrotécnicas, maquinaria agrícola, etcétera, en Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Checoslovaquia y otros países, a cambio de créditos a pagar en plazos determinados.

En este sentido, el gobierno soviético podría avalar plenamente su seriedad comercial ante el mundo capitalista mediante un aumento simultáneo de las exportaciones soviéticas. De contar con créditos industriales amplios y bien distribuidos, las granjas colectivas podrían adquirir una enorme gravitación económica en el futuro cercano y el volumen de exportaciones agrícolas podría incrementarse rápidamente. Asimismo, con la adquisición de equipos industriales extranjeros (con facilidades de crédito aceptables, vale decir, las que rigen habitualmente en el capitalismo) las exportaciones de petróleo, madera, etcétera, podrían experimentar un incremento importante. Respecto de las exportaciones soviéticas, también se podría concertar acuerdos a plazos determinados.

Nadie tiene mayor interés que el gobierno soviético en hacer conocer las propuestas concretas pertinentes a delegaciones obreras, comités de fábrica y representantes sindicales por un lado, a representantes de gobiernos y trusts capitalistas por el otro; nos referimos, claro está, a propuestas técnica y económicamente rigurosas y, por consiguiente, capaces de elevar el prestigio del gobierno soviético a los ojos de los obreros y servir de garantía de los créditos exigidos a los capitalistas. Quien conozca cómo se crearon las relaciones económicas entre la Unión Soviética y los gobiernos capitalistas, o siquiera posea un conocimiento teórico del abecé de la política económica del gobierno obrero en medio del cerco capitalista, no encontrará nada cuestionable ni dudoso en el plan propuesto. Al mismo tiempo, la necesidad y el apremio de lanzar una campaña enérgica por la realización de ese plan surgirán evidentemente de la desocupación reinante en los países capitalistas, por un lado, y de la aguda necesidad que tiene la economía soviética de recibir créditos extranjeros, por el otro.

No obstante, ante nuestras propuestas, el aparato estalinista dio la señal de alarma: rechazar, denunciar, repudiar. ¿Por qué? Por dos razones. No cabe duda de que para muchos burócratas soviéticos esa campaña educativa no facilitará, más bien obstaculizará, la obtención de créditos extranjeros. Que los Sokolnikovs negocien discretamente con Henderson y que los comunistas no alboroten, así no asustamos, no nos granjeamos la mala voluntad de la burguesía. Seguramente, ésta es la idea que lleva

¹ Ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[El plan quinquenal y la desocupación mundial](#)”.

a la burocracia estalinista, y sobre todo al propio Stalin, a salir a la palestra para oponerse a nuestro plan. Porque los venerables burócratas del socialismo nacional, cuando hablan entre ellos sobre los partidos comunistas extranjeros, lo hacen con gran desprecio, considerándolos incapaces de realizar cualquier actividad seria. La turba del aparato, los estalinistas, ha aprendido a confiar solamente en las cúpulas gubernamentales y temen la intervención directa de las masas en asuntos “serios”, de índole “práctica”. Esto es, fundamentalmente, lo que motiva la repulsa con que ha sido recibida nuestra propuesta.

Pero existe otra razón. Los estalinistas sienten un miedo mortal ante la creciente influencia de la Oposición de Izquierda Comunista en el mundo entero y por ello consideran necesario responder a cada palabra de ésta con calumnias e insultos. Esas son las directivas que recibe invariablemente el aparato de la Comintern.

Rude Pravo [Verdad Roja], órgano principal del Partido Comunista de Checoslovaquia, cumplió esa orden lo mejor que pudo. En su número del 24 de junio, somete la campaña por los desocupados propuesta por la Oposición de Izquierda checa a una crítica que sólo se puede calificar de rabiosa. La misma, con toda su furia, es notable por la impotencia de que hace gala. Analizaremos línea por línea las objeciones y acusaciones de *Rude Pravo*, no porque nos preocupen los funcionarios que lanzan acusaciones groseras para suplir su falta de ideas y argumentos, sino porque queremos ayudar a la vanguardia obrera checoslovaca a orientarse en un problema tan grande e importante.

¡*Rude Pravo* afirma que la Oposición de Izquierda Comunista checa exige que el gobierno soviético, “conjuntamente con el gobierno checoslovaco, elabore un plan económico para solucionar la crisis”!! El periódico se mofa de esta idea, que es realmente disparatada, pero que es invento de los propios editores. El gobierno soviético debe concertar un acuerdo con los trusts capitalistas y los gobiernos burgueses (siempre y cuando éstos se comprometan a garantizar los créditos) en torno a un plan determinado de pedidos y del pago de los mismos (de ninguna manera un “plan para solucionar la crisis”). Cada una de las partes persigue sus propios fines. Al gobierno soviético le interesa aumentar los recursos de la construcción socialista, garantizando así una tasa elevada y elevando el nivel de vida de los obreros. A los capitalistas les interesa obtener ganancias. A los obreros de Checoslovaquia, como a los de cualquier otro país capitalista en el que reina la desocupación, les interesa disminuirla. Los obreros y simpatizantes comunistas persiguen otro fin, que no es menos importante: ayudar al estado obrero. Pero el objetivo de la lucha en sí es accesible a los sectores obreros más amplios y atrasados y, en consecuencia, también a los que contemplan a la Unión Soviética con indiferencia.

En cuanto a un plan conjunto “para solucionar la crisis”, nadie lo menciona. Sólo una revolución socialista puede liquidar la crisis. Imbuir a los obreros de esta idea es la obligación elemental de los partidos comunistas. Pero de esto no surge que los obreros no deban levantar la reivindicación inmediata de disminución de la desocupación y *mitigación* de sus peores consecuencias. La reducción de la jornada laboral es una de las consignas más importantes de este tipo. Junto con ella tenemos: la lucha contra la “racionalización” rapaz que impera actualmente, protección más amplia y efectiva a los desocupados, a expensas de los capitalistas y su gobierno. ¿Acaso *Rude Pravo* está en contra de estas reivindicaciones? La consecuencia de que se otorgaran créditos industriales al estado soviético no sería la liquidación de la crisis sino la disminución de la desocupación en algunas ramas de la industria. Así debemos plantear el problema, sin engañarnos a nosotros mismos ni engañar a los demás.

¿O acaso *Rude Pravo* opina que, en general, los comunistas no deben exigir ninguna medida que pueda paliar las desastrosas consecuencias que tiene el capitalismo para los obreros? ¿Quizás la divisa de los estalinistas checos es “cuanto peor están las

cosas, mejor”? Eso pensaban los anarquistas en los viejos tiempos. Los marxistas jamás tuvieron nada que ver con esa posición.

Pero aquí *Rude Pravo* objeta que, según nuestro plan, “*la contradicción principista entre el estado soviético y el mundo capitalista debe ser remplazada por su colaboración recíproca*”. Es difícil comprender el sentido de esta frase. Si tiene alguno, sólo puede ser este: para salvaguardar las contradicciones principistas, el estado soviético debe evitar todo vínculo económico con el mundo capitalista, es decir, no debe importar ni exportar ni tratar de obtener créditos y préstamos. Pero el gobierno soviético tuvo la política opuesta desde el día en que nació. Demostró invariablemente que, a pesar de las contradicciones principistas entre ambos sistemas económicos, la colaboración entre ellos es posible en la más amplia escala. Los líderes del estado soviético declararon más de una vez que el mismísimo principio del monopolio del comercio exterior representa una ventaja para los grandes monopolios capitalistas, en el sentido de que les garantiza de antemano pedidos sistemáticos para muchos años. No puede negarse que muchos diplomáticos y administradores soviéticos se han excedido en sus argumentos a favor de la colaboración pacífica entre la Unión Soviética y el mundo capitalista, presentando argumentos inoportunos y contrarios a los principios. Pero ése es otro problema. Sea como fuere, las contradicciones principistas de dos sistemas económicos que coexisten durante un período relativamente prolongado no son eliminadas ni debilitadas por el hecho de verse obligados, en esa etapa de transición, a concertar transacciones económicas en gran escala e incluso, en algunas ocasiones, acuerdos políticos. ¿Es posible que haya “comunistas” que todavía no lo comprenden?

Más abajo, *Rude Pravo* agrega nuevos elementos: “*La preocupación principal de los sóviets debería ser la eliminación [?] de la crisis capitalista, de manera que [!] se pueda seguir manteniendo esa bendición para la humanidad que es el sistema capitalista*”. Cada frase acrecienta el disparate, lo multiplica, lo eleva a un grado superior. ¿Acaso *Rude Pravo* quiere decirnos que, para no aliviar la crisis capitalista, la república soviética debe abstenerse de importar mercancías extranjeras, tecnología norteamericana, créditos comerciales alemanes y británicos, etcétera? Estas son las únicas conclusiones que le dan sentido a la frase citada más arriba. Pero sabemos que el gobierno soviético hace lo contrario. En este preciso instante, en Londres, Sokolnikov negocia las relaciones económicas con Inglaterra y trata de obtener créditos. En Estados Unidos, Bogdanov, presidente de la Amtorg², está combatiendo al sector de la burguesía que quiere romper las relaciones económicas con la Unión Soviética y, más aún, Bogdanov exige mayores créditos.

Es evidente que *Rude Pravo* cayó en un exceso de celo. El blanco de sus ataques ya no es la Oposición, sino el estado obrero. Desde el punto de vista de *Rude Pravo*, todo el trabajo de la diplomacia soviética y de los representantes comerciales soviéticos parece estar dirigido a garantizar el sistema capitalista. Esta idea no es nueva. Ese mismo punto de vista fue expresado por el fallecido autor holandés Gorter y por los dirigentes del autotitulado Partido Comunista Obrero de Alemania³, personas tendientes a caer en el utopismo y en el semianarquismo, que pensaban que el gobierno soviético debía conducir

² La Corporación Comercial Amtorg se fundó en Nueva York, con casa matriz en Moscú, en 1924, con el objeto de organizar el comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética mientras Estados Unidos se negara a reconocer a la URSS.

³ Hermann Gorter (1864-1927), escritor y poeta holandés, militante del ala izquierda del movimiento obrero, fue adversario de la Primera Guerra Mundial. Tras la derrota de la revolución alemana (1918-1919), se convirtió en un sectario incurable junto con la mayoría de los dirigentes del PC holandés. Fundó el Partido Comunista Laborista, antiparlamentario. El Partido Comunista Obrero Alemán (KAPD) estaba constituido por ultraizquierdistas expulsados del PC en el otoño de 1919. Si bien al principio llegó a tener decenas de miles de militantes, en pocos años se convirtió en una pequeña secta.

sus asuntos como si no estuviera en medio de un cerco capitalista sino en el vacío. Lenin, en su momento, refutó estos prejuicios de manera aplastante. Ahora los directores del periódico comunista checo presentan las ideas de Gorter como argumentos profundos contra la Oposición de Izquierda Comunista.

Estas consideraciones se vuelven especialmente ridículas teniendo en cuenta que el gobierno soviético, sobre todo últimamente, estimó necesario repetir una vez más que aceptará, dentro de ciertos límites, pagar las viejas deudas zaristas, siempre y cuando se le faciliten nuevos créditos. Por otra parte, el gobierno soviético emplea a mineros alemanes desocupados. ¿Acaso no salva con ello al capitalismo alemán? Al repetir esas frases carentes de contenido, los funcionarios pseudocomunistas no hacen otra cosa que cerrar sus ojos a todo lo que ocurre en el mundo. Nuestra propuesta persigue un doble objetivo: primero, queremos que el propio gobierno soviético incluya los vínculos entre las economías soviética y mundial, que en la actualidad son circunstanciales, parciales y no sistemáticos, en el marco de un amplio plan (no es éste el problema que nos ocupa ahora); segundo, queremos arrastrar a la lucha por las posiciones económicas internacionales de la Unión Soviética a la vanguardia del proletariado mundial y (por su intermedio) a las masas obreras. La esencia de la campaña que proponemos reside en que puede vincular con lazos nuevos y más firmes la necesidad del gobierno soviético de obtener productos extranjeros a la necesidad de los desocupados de obtener trabajo, a la necesidad del proletariado de paliar la desocupación.

Más abajo, *Rude Pravo* adopta un tono irónico: “*Es una lástima que los señores trotskystas no nos hayan dicho sobre qué principios se debe elaborar el plan general checo-soviético para la superación de la crisis: sobre principios capitalistas (pero con ello se ayudaría a la victoria del capitalismo en Rusia), o sobre principios socialistas (lo que significaría que los trotskystas creen que los propios capitalistas están dispuestos a establecer el socialismo)*”.

La estupidez humana verdaderamente no tiene límites; y no hay peor estupidez que la del burócrata autocomplaciente.

¿Sobre qué principios se podrían basar las relaciones económicas de la Unión Soviética con el mercado mundial? Desde luego, sobre principios capitalistas, es decir, sobre el principio de la compra y venta. Así ha sido hasta el momento. Así será hasta que los obreros de otros países liquiden el capitalismo. Y no lo harán (dicho sea entre paréntesis) mientras no lleven a cabo una purga implacable entre sus “líderes”, expulsando a los charlatanes autocomplacientes y remplazándolos con revolucionarios proletarios honestos, capaces de observar, aprender y pensar. Pero ése es otro problema. Lo que nos ocupa aquí es la economía.

Pero, ¿acaso la cooperación basada en los principios capitalistas no conducirá en realidad a la victoria del capitalismo en Rusia? Eso ocurriría si allí no existiera el monopolio del comercio exterior, complementado por la dictadura del proletariado y la nacionalización de la tierra, las fábricas, las acerías y los bancos. Si el estado obrero no ejerciera el monopolio del comercio exterior, la victoria del capitalismo sería inevitable. ¿Acaso la Oposición de Izquierda propone abolir el monopolio del comercio exterior? Fue Stalin, junto con Sokolnikov, Ríkov, Bujarin y otros, quien trató de restringir el monopolio en 1922. Nosotros, junto con Lenin, luchamos por el monopolio del comercio exterior y lo defendimos. Se entiende que éste no es un remedio infalible. Hay que elaborar planes económicos adecuados, contar con una buena dirección, reducir en forma sistemática los costos de producción en la URSS para ponerlos al nivel de los costos de producción del mercado mundial. Pero, nuevamente, éste es otro problema. De todas maneras, los planes de colocación de pedidos y solicitud de créditos en el exterior que

tenemos en mente surgen de las necesidades y tareas internas de la economía soviética y coadyuvan a la consolidación de sus componentes socialistas.

Significa, entonces (ironiza *Rude Pravo*), ¿qué la burguesía ayudará al socialismo! ¡Argumento fabuloso! Pero, ¿por qué tardó tanto en surgir a la faz de la tierra? La mayoría de las complejas maquinarias de las fábricas soviéticas son importadas del extranjero. Los trusts soviéticos han concertado decenas de acuerdos con los trusts monopolistas del mundo para recibir ayuda técnica (máquinas, materiales, planes, fórmulas, etcétera). La gran usina hidroeléctrica del Dnieper fue construida en buena medida con la ayuda de técnicos extranjeros y la participación de empresas alemanas y norteamericanas. Parecería, entonces, que la burguesía ayuda a construir el socialismo. Al mismo tiempo, el gobierno soviético, al efectuar compras en el extranjero y aliviar la crisis, ayuda al capitalismo. Diríase que se han invertido los papeles. Pero esa inversión no se produjo en la realidad, sino tan sólo en la cabeza del funcionario de *Rude Pravo*. ¡Ay, no es una cabeza en la que se pueda confiar!

¿Qué significa, en verdad, el intercambio de “servicios”? Por supuesto que la colaboración económica entre el estado obrero y el mundo capitalista da lugar a una serie de contradicciones. Pero son contradicciones de la vida, es decir, no son un invento de la Oposición de Izquierda sino un producto de la propia realidad. El gobierno soviético considera que el socialismo se fortalece más con la importación de maquinarias que el capitalismo con el oro recibido en concepto de pago. Y es cierto. Por otra parte, lo que más le preocupa a la burguesía al vender sus maquinarias es obtener ganancias. Algunos capitalistas descartan que se pueda construir el socialismo. Otros ni siquiera piensan en ello. Por último, la burguesía, bajo el azote de una crisis, está preocupada por su propia salvación. Es menester utilizar esta circunstancia para fortalecer las posiciones comunistas entre los desocupados.

Rude Pravo aprende de nosotros por primera vez que la burguesía ayuda a construir el socialismo a pesar suyo, y exclama: “En ese caso, los trotskystas ultraizquierdistas fomentan peores ilusiones que los social-fascistas respecto de los acontecimientos mundiales.”

Nuevamente, en esta frase, cada palabra agrega algo a la confusión. En primer lugar, se nos tacha de “ultraizquierdistas”, lo que jamás fuimos. El fallecido Gorter, a quien mencionamos más arriba, fue ultraizquierdista y sus compañeros actuales siguen siéndolo. Para ellos el comercio exterior, las concesiones, créditos, préstamos, etcétera, significan la muerte del socialismo. *Rude Pravo* repite estos argumentos, aunque no de manera tan literaria. Todo el artículo de *Rude Pravo* que venimos analizando es una muestra del más absurdo ultraizquierdismo dirigido contra el leninismo.

Prosigamos: ¿a qué “ilusiones respecto de los acontecimientos mundiales” se refieren? Las negociaciones y acuerdos económicos entre dos gobiernos se basan en las relaciones pacíficas, pero de ninguna manera constituyen una *garantía* del mantenimiento de dichas relaciones. Cuando estalla la guerra, todos los acuerdos quedan en la nada, aunque los concierten dos estados capitalistas. Es también evidente que, si la revolución proletaria triunfara, digamos, en Gran Bretaña, los acuerdos de Stalin con Macdonald quedarían disueltos y los remplazaría la unión fraternal de dos estados proletarios. Sin embargo, a pesar de que las guerras y revoluciones son inevitables, el gobierno soviético ha concertado y sigue concertando acuerdos económicos, a veces a plazos muy extensos; por ejemplo, ¡algunas concesiones tienen una duración de noventa y nueve años! En base a esto los ultraizquierdistas sacaron la conclusión de que el gobierno soviético postergó la revolución proletaria para dentro de noventa y nueve años. Nos reímos de ellos. Ahora los funcionarios de *Rude Pravo* emplean este argumento contra... los “trotskystas”. Pero el cambio de destinatario no le dio mayor peso a este argumento.

Si *Rude Pravo* considera realmente que es su deber defender los principios proletarios en la esfera de la política internacional del gobierno soviético, ¿por qué guardó silencio cuando la dirección estalinista dominante los pisoteó? Entre muchos ejemplos, recordemos dos.

Después que el bloque de los estalinistas con los rompehuelgas británicos (los dirigentes de los sindicatos) reveló totalmente su carácter reaccionario, Stalin y Bujarin explicaron al presidium de la Comintern que de ninguna manera podían romper el Comité Anglo-Ruso, porque empeorarían las relaciones entre la URSS y Gran Bretaña. Stalin intentó escudar su amistad con Purcell tras la hostilidad de Baldwin⁴ y Chamberlain. Esta política desastrosa, que quebró al comunismo británico por muchos años y no le rindió el menor beneficio a la Unión Soviética contó, si no nos equivocamos, con el firme apoyo de *Rude Pravo*. ¿Y dónde estaban estos paladines de los principios cuando el gobierno soviético refrendaba el Pacto Kellogg, cometiendo simultáneamente un crimen desde el punto de vista de los principios y una estupidez desde el punto de vista práctico? El Pacto Kellogg es un lazo imperialista que rodea el cuello de los estados más débiles. Y el gobierno soviético lo refrendó, considerándolo un instrumento para la paz. Esto, en verdad, se llama sembrar ilusiones, encubrir las contradicciones, engañar flagrantemente a los obreros al estilo de la socialdemocracia. ¿Protestó *Rude Pravo*? No, se unió al coro. ¿Por qué refrendó el Pacto Kellogg el gobierno soviético? Porque Stalin esperaba, absurdamente, que en esta forma el gobierno norteamericano le daría su reconocimiento, le otorgaría créditos, etcétera. Los capitalistas embolsaron la adhesión soviética, muy útil para engañar a los obreros norteamericanos y, desde luego, no dieron nada a cambio. Frente a tales métodos para obtener créditos capitalistas, los bolcheviques leninistas libran una lucha implacable, mientras que los funcionarios de *Rude Pravo* se unen al coro de sus superiores. Además, por otra parte, el plan de la campaña que proponemos no contiene ni una pizca de capitulación principista ante la burguesía ni la socialdemocracia.

Estos son todos los argumentos de la publicación central del Partido Comunista Checoslovaco. Deben suscitar en todo comunista serio un sentimiento de vergüenza por el nivel político en que ha caído la dirección de una de las secciones más grandes de la Comintern.

Pero todos estos argumentos no son nada comparados con aquél con que concluye el artículo. *Rude Pravo* afirma que nuestra propuesta es una especie de trampa cuyo objeto es encubrir “*el verdadero intento de maniobra, concretamente: se debe responsabilizar por la desocupación a la Unión Soviética, que no coloca suficientes pedidos [...] la crisis industrial no debe comprometer al inservible sistema capitalista sino a la Unión Soviética.*”

Por increíbles que parezcan estas líneas, la cita es textual. Si *Rude Pravo* considera que nuestro plan es erróneo, tiene, por supuesto, pleno derecho a demostrar que semejante error podría ayudar al enemigo de clase. Todo error de estrategia revolucionaria que comete el proletariado beneficia de alguna manera a la burguesía. Todo revolucionario puede cometer un error y ayudar así *inconscientemente* a la burguesía. Todo error debe ser sometido a la crítica implacable. Pero sólo funcionarios sin honor y sin conciencia pueden acusar a los revolucionarios proletarios de elaborar conscientemente un plan cuyo objetivo sea ayudar a la burguesía y comprometer a la Unión Soviética. Pero no vale la pena examinar esto; es demasiado estúpido. Es perfectamente obvio que al hacerlo cumplían una orden; los que cumplen la orden son un hato de infelices. Pero, por otra parte, no debemos olvidar ni por un instante que estos caballeros comprometen sin cesar a la Unión Soviética y la bandera del comunismo.

⁴ Stanley Baldwin (1867-1947), dirigente del Partido Conservador británico y primer ministro en 1923, 1924-1929, 1935-1937.

Así que los bolcheviques leninistas queremos que la responsabilidad de la desocupación recaiga sobre la Unión Soviética. ¿Qué concepto le merece a *Rude Pravo* la capacidad intelectual de los obreros checos? Demás está decir que ni uno de ellos podría creer que la Unión Soviética está en condiciones de colocar pedidos en tal cantidad que liquiden el desempleo en el mundo capitalista o siquiera en un gran país capitalista. Si interrogáramos a diez obreros en las calles de Praga, cualquiera de ellos consideraría que la sola idea de que se le puedan exigir semejantes pedidos a la Unión Soviética, o acusarla de colocar pedidos “insuficientes”, es un disparate. ¿A qué apunta todo esto? ¿Para qué sirve? El asunto es exactamente al revés. El fin político de la campaña es convertir a aquellos obreros que mantienen una actitud indiferente, o incluso hostil hacia la Unión Soviética, en partidarios de la misma. En la medida en que los gobiernos y partidos capitalistas, incluidos los socialdemócratas, se opongan a la campaña, son ellos los que quedarán comprometidos a los ojos de los obreros. Políticamente saldrán más perjudicados, cuanto mayor la energía y seriedad con que los comunistas lleven a cabo la campaña. Cualesquiera que sean los resultados económicos, los beneficios políticos están garantizados. Los obreros arrastrados por la campana en torno al problema actual y apremiante de la desocupación saldrán a defender a la URSS cuando se plantee el peligro de guerra. Estos métodos de movilización de los obreros son mucho más fructíferos que la repetición de meras frases sobre la inminencia de una intervención.

Pero no ocultamos a nuestros camaradas obreros que jamás confiaríamos la ejecución de esa campaña a los editores de *Rude Pravo*. Esta gente es capaz de estropear cualquier movilización. No quieren pensar; son incapaces de aprender. Pero de allí no se deduce que debemos abstenernos de realizar movilizaciones de masas en defensa de los intereses de la Unión Soviética, sino simplemente que debemos desechar a los dirigentes inservibles. Aquí nos acercamos al problema general: el régimen de la Comintern, su política y la elección de su burocracia. Necesitamos una purga proletaria, un cambio en el aparato, un cambio de orientación, un cambio de régimen. La Oposición de Izquierda Comunista (bolchevique leninista) lucha precisamente por eso. El fin más inmediato de nuestra lucha es la regeneración de la Internacional Comunista sobre la base de la teoría y la práctica de Marx y Lenin.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es